

# ... y desde la Escola d' Educadors

---

*JUDIT FERNÁNDEZ SANTÍN*

Los que tenemos la suerte de trabajar en el campo de la educación sabemos que puede ser apasionante. En primer lugar explicaré una experiencia de formación de educadores de escuelas cristianas de Cataluña. Aprender en sí mismo es un reto, y más en el entorno social tan mudable que nos rodea. Seguidamente, expondré algunos retos que arrancan de los cambios que la sociedad actual está experimentando y afectan a los educadores. Me limitaré a hacer referencia a dos núcleos centrales que tienen múltiples implicaciones en el quehacer educativo. Por último, expondré algunas reflexiones que he ido haciendo y descubriendo en estos últimos años en mi labor junto a educadores de escuelas cristianas. Son pequeñas intuiciones que he tenido en reiteradas ocasiones. Las presento un poco deshilvanadas pero pienso que pueden ofrecer pistas.

Desde hace unos años el Secretariado de la Escuela Cristiana de Cataluña se planteó elevar el nivel de formación de los profesores laicos de las escuelas cristianas.

Hay razones históricas de peso que avalan esta iniciativa. Resumiré brevemente. En los últimos veinte años (por decir una cifra suficientemente amplia) las escuelas cristianas han operado un cambio sustancial en su interior. Han pasado de ser escuelas o colegios de religiosos a ser escuelas cristianas. No se trata de un cambio de nombre porque sí. El número de religiosos presentes en la escuela actualmente ha disminuido

considerablemente. En muchos casos los directores, jefes de estudio, y encargados de la pastoral de los centros son laicos. Éstos han ido asumiendo las responsabilidades por necesidad ante la disminución de religiosos en las escuelas y por una mayor conciencia del papel del laicado en tareas de evangelización. Los religiosos que anteriormente ocupaban estos cargos tenían una cualificación profesional específica para ejercerlos y/o disponían de momentos concretos para formarse continuamente. Centros que tenían algunos educadores laicos, aunque pocos, han pasado a tener poquísimos educadores religiosos. Las causas son múltiples y variadas. Pasaré a señalar algunas. Disminución de las vocaciones religiosas, apertura de las órdenes religiosas a otros campos de misión en ambientes más desfavorecidos: trabajo en barrios marginados, tercer y cuarto mundos, prisiones, enfermos de sida, indigentes,... etc.

Ante la disminución de vocaciones religiosas algunas instituciones manifiestan el temor a que desaparezca el carisma fundacional de sus escuelas si éste sólo lo transmiten los religiosos.

La realidad actual nos presenta unas escuelas cristianas con muy pocos profesores religiosos y una inmensa mayoría de profesores laicos.

En 1992 y tras consultar a los obispos de las diócesis catalanas y a provinciales de distintas instituciones religiosas, el Secretariado de la Escuela Cristiana puso en marcha una experiencia formativa para profesores laicos de escuelas cristianas. Se diseñó un curso de formación en que se subrayaban dos elementos fundamentalmente: el educativo y el cristiano. Era una propuesta insólita. Se alejaba de los cursos convencionales para la implantación de la reforma, para la mejora de la didáctica de un área determinada, tampoco eran cursos para directivos ni para agentes de pastoral.

El curso abarca un trimestre lectivo y los profesores dejan durante este tiempo su escuela para «tomar distancia» e ir elaborando y madurando su

vocación educativa desde unas propuestas formativas concretas. La experiencia con el primer grupo de educadores se realizó el primer trimestre de 1993 y la valoración global fue positivísima por parte de todos cuantos tuvimos algo que ver con el curso. Desde entonces se han continuado realizando cursos de estas características. En marzo de 1997 finalizaba la novena promoción de lo que empezó a llamarse «*Escola d'Educadors*» (EdE) y que creemos que es ahora una experiencia consolidada.

La intencionalidad de este curso es disponer de espacios de reflexión para valorar la tarea educativa de forma global. Para ello, durante un trimestre detienen la actividad docente y otro profesor les sustituye en el aula. El grupo de profesores que realiza este curso es de una treintena por edición. Al iniciar el trimestre formativo no se conocen, vienen todos de escuelas distintas y de instituciones titulares diversas. El hecho de «salir» de la propia escuela y «entrar» en un nuevo grupo proporciona nuevas posibilidades. Podemos decir que se presenta una segunda oportunidad para empezar de nuevo y ser con otros. El intercambio de experiencias y de sensibilidades educativas es un ingrediente clave en la propuesta EdE de formación del profesorado. Constatamos que se produce un trasvase de ilusión que anima e impulsa. Compartir y relacionarse como personas y como educadores les descubre potencialidades que incluso desconocían de sí. Aprender juntos y realizar este esfuerzo en conjunto también les posibilita descubrir cómo aprenden los alumnos en el marco del aula. Un elemento favorecedor de este intercambio formal e informal, a veces, es el correo electrónico que utilizamos con asiduidad para el trabajo en común.

El objetivo prioritario del trimestre formativo, como indicaba anteriormente, es elevar el nivel de formación del profesorado. Se realiza a través de módulos formativos articulados en torno a los ejes de la educación-cristiana. Se sigue un orden cuidadosamente estudiado y proporciona, creemos, elementos ricos para reflexionar y replantearse la tarea educativa. Después de un primer módulo de presentación y de

formación del grupo «miramos» a la realidad social, eclesial y educativa que nos envuelve para «arrancar» desde lo real, visto en su doble dimensión cotidiana y globalizante.

Un bloque importante de módulos hacen referencia al talante educativo del maestro. Tratamos aspectos relacionados con el mundo axiológico y la maduración en los valores hecha a través del proceso de valoración (lo analizamos sobre todo desde la perspectiva del educador más que desde la óptica del niño o el joven educando). Y de ahí pasamos a desgranar temas pedagógicos esencialísimos como la escucha, la empatía, las relaciones personales, los procesos de recreación de la escuela,...

El hecho de que en el grupo haya profesores de todos los niveles educativos (desde educación infantil hasta BUP y COU incluyendo la FP) da variedad de matices y permite ver un amplio recorrido del alumno dentro de la escuela. Para tratar el hecho educativo no importa qué ciclo o etapa está impartiendo cada uno; es más, resultan enriquecedoras las aportaciones desde etapas distantes entre sí. Y curiosamente convergemos en lo fundamental, en el interés por la persona del alumno.

Otros módulos hacen hincapié en la formación cristiana tanto a nivel teológico como vivencial. Se brinda la oportunidad de compartir también desde la fe.

De las doce semanas que dura aproximadamente el trimestre se dedican dos a la formación en el carisma de la propia institución. Cada institución titular prepara un conjunto de visitas, lecturas, encuentros con realidades significativas de la historia pasada o del presente de la propia institución titular de cada profesor, y se completa así la formación en diálogo y contraste con el carisma fundacional y personas que lo están encarnando hoy.

Otros elementos ricos y variados conforman el menú global de la EdE. Tal vez no es éste el foro para ofrecer pormenorizadamente todos los ingredientes que componen el curso. Sí subrayaría en todo caso que se trata de un trimestre sabático para profesores que llevan varios años en la profesión donde se ofrece la ocasión de un intercambio sincero y real de opiniones, dispares a veces, para entre todos ayudarnos en la difícil tarea de educar a niños y jóvenes de hoy.

Estamos en una época de cambios constantes, continuos y acelerados. La escuela como institución educativa es un lugar privilegiado para constatarlo. También es plataforma para impulsarlos, orientarlos o frenarlos (aunque esta última actitud está abocada al fracaso, hay procesos que no pueden detenerse).

Del continuo cambio que vivimos destacan brevemente dos factores que están fuertemente relacionados y afectan de pleno al mundo de la escuela. Se podrían desarrollar otros muchos como el proceso de secularización de nuestra sociedad, las tendencias valorativas actuales, el crecimiento demográfico, la creciente preocupación medioambiental,... pero por razón de espacio me limitaré a los dos siguientes.

**La mundialidad - diversidad.** Cada día es más claro que los hechos que ocurren en un determinado lugar del planeta afectan a su conjunto. La interdependencia, la «aldea global», son términos que oímos continuamente. Los problemas de nuestro mundo necesitan respuestas globales y conjuntas. No podemos aislar los problemas, se inter-relacionan. La búsqueda de soluciones pasa por trabajar juntos desde diferentes ámbitos para encontrar respuestas a las necesidades que nos rodean. En este mundo tan interrelacionado las culturas se mezclan y nos abrimos a la interculturalidad y a la multiculturalidad (los fenómenos migratorios y los medios de comunicación contribuyen poderosamente a que así sea). Necesitamos un auténtico diálogo en igualdad para afrontar la diversidad. Podemos caer en el error de asimilarnos a una cultura uniforme que los

mass-media nos imponen con pretensiones universales y que parece que da cabida a todos, sin embargo, la cultura del consumo excluye a los que tienen menor poder adquisitivo y privilegia a los poseedores de medios y de riqueza.

El paso de una cultura uniforme a una cultura plural es también un hecho. La atención a la diversidad demanda a la educación que tenga en cuenta lo que cada persona humana significa. Es preciso un largo proceso de aprendizaje para convivir juntos siendo tan diferentes y no renunciando al ser propio de cada uno. De ahí la necesidad de conocer los orígenes, las propias raíces y ser creativos para afrontar este desafío del presente. Las viejas soluciones ya no sirven. La actitud de profundo respeto a la dignidad de toda persona y el esfuerzo por compartir los bienes personales siendo receptivos al otro son básicos para la armonía y el entendimiento mutuo.

**La aparición de nuevas tecnologías.** No son ciencia ficción. Los avances en ingeniería humana, el desarrollo de la microelectrónica en la industria y el mundo de las comunicaciones, el crecimiento de la tecnología en general está presente en la cotidianidad de nuestras vidas. El mundo de las nuevas tecnologías está despertando. Descubrimos la necesidad de una conciencia ética que regule y conduzca los cambios que se operan. A falta de esta conciencia ética se demandan nuevas leyes civiles que controlen los avances.

Descubrimos la necesidad de dotar a las generaciones futuras de una mayor capacidad crítica para utilizar la ciencia y la técnica. Y para ponerla al servicio del hombre y el progreso humano, no de la dominación y la explotación.

En el entorno escolar es clarísimo el impacto de las nuevas tecnologías de la comunicación. Los niños y jóvenes tienen acceso directo a multitud de fuentes de información. Las autopistas de la comunicación in-

fluirán inevitablemente en las formas de aprendizaje. El rol del profesor cambia, se modifica (no desaparece). La mera transmisión de contenidos no es el único y principal objetivo del profesor. El maestro deberá organizar el saber, poner las bases para que el alumno pueda integrar los conocimientos que vaya adquiriendo. Saber «navegar» en las redes de la información supondrá enseñar a buscar y vincular las informaciones mostrando y educando en el espíritu crítico. Algunos consideran que se trata de una nueva forma de alfabetización.

Descubrir las posibilidades que nos ofrece el uso del ordenador y los sistemas multimedia enriquece y diversifica la oferta formativa. El profesor se enfrenta al reto de conocer las nuevas tecnologías y utilizarlas creativamente, aprovechando las ventajas pedagógicas que aportan. La actitud de cambio se impone por fuerza. Los niños y jóvenes de hoy ya «navegan» y están «conectados» a Internet. Aprovechemos los recursos que se nos ofrecen y conozcamos también sus limitaciones.

De mi experiencia como educadora y del contacto con casi trescientos educadores de escuelas cristianas en estos últimos cinco años (desde que empezó la «Escola d'Educadors») extraigo algunas reflexiones. Son consideraciones muy distintas entre sí y de género diferente.

**Necesidad de formación del profesorado.** Esta es sin duda una urgencia para las escuelas. La calidad educativa que ofrecemos está muy relacionada con el grado de formación del profesorado. Un centro que no se plantee seriamente esta necesidad dejará de cumplir su función educativa.

Mucho más importantes que los medios pedagógicos de que dispone un centro y de sus instalaciones es la categoría humana y profesional de los educadores y personal no docente que forman parte de la comunidad educativa. El tiempo y dinero gastados en formación son la inversión más rentable que puede hacer una escuela. Cada centro deberá planificar con detalle qué tiempos, qué fórmulas y qué presupuesto des-

tina a mantener continuamente algunos de sus maestros reciclándose. Hay multitud de formas compatibles entre sí.

La formación profesional debe tener en cuenta diversos aspectos. Básicamente podemos resumirlos en la adecuación pedagógica de contenidos, metodologías y didácticas de las diferentes áreas que se imparten. Todas son importantes y susceptibles de actualización.

La formación técnica y organizativa de los centros debe ser cuidada. Un pequeño grupo gestor del centro deberá tratar estos temas específicamente y formarse en ellos.

Una escuela cristiana debería velar por la formación religiosa del profesorado. La religión como elemento cultural constitutivo de nuestra cultura occidental debe ser conocida por alumnos y profesores. La vivencia de fe puede ser estimulada y podemos facilitar momentos de intercambio y de celebración gozosa del mensaje cristiano. Este aspecto vivencial ha de ser una oferta que el centro hace a quienes libremente desean. No puede ser impuesto. Deberíamos «mimar» las ocasiones que se nos presentan para expresar la fe en Cristo resucitado. No se necesitan montajes especiales, la vida si se vive en profundidad engendra vida y la fe es vida.

Otro aspecto fundamental es la renovación personal de los educadores. La experiencia de la «*Escola d'Educadors*» que he comentado anteriormente está dirigida especialmente a este tipo de formación. Es más global y toma la persona del profesor en su doble dimensión de educador y creyente.

Dependiendo del momento que atraviesa el centro tendremos que impulsar una u otra línea de formación. En coyunturas especiales se requiere un esfuerzo en torno a temas concretos, por ejemplo, la reforma educativa que ha sido y es prioridad en estos años.

Si bien plantearse la formación continua de los educadores puede no considerarse oportuno en un primer momento, ni por los mismos profesores, mi experiencia me confirma que si la formación está bien enfocada y realmente ayuda a las personas, éstas se dan cuenta de sus propias lagunas y agradecen y solicitan con interés e insistencia más formación. De los centros depende en gran medida hacer propuestas con garra, adecuadas a cada profesor y al momento personal y familiar que vive.

Voy a añadir un último comentario respecto a la formación engarzando este punto con el informe de Jacques Delors a la UNESCO sobre la educación. El concepto de aprendizaje a lo largo de la vida aparece como una de las claves de acceso al siglo XXI -dice Delors. Y la distinción entre educación primaria (inicial) y permanente tiende a desaparecer. ¿Cómo los profesionales de la educación podemos vivir de unos conocimientos adquiridos en nuestra infancia o juventud?

Un reto propio de las escuelas cristianas es **aportar contenidos cristianos a la educación**. Voy más allá de la clase de religión y de las celebraciones religiosas. Transmitimos el mensaje cristiano en nuestra forma de ser, de hacer y de convivir. Las relaciones entre los distintos miembros de la comunidad educativa han de ser testimoniales y el clima general del centro ha de reflejar lo que decimos tan claramente en el carácter propio de nuestros centros. Los alumnos captan cómo son nuestras relaciones y quedan impregnados del ambiente general que viven en la escuela, por tanto, éste deberá ser testimonial. El elemento cristiano es el que da sentido a nuestras escuelas y el que debería distinguirlas del resto. Si la escuela cristiana no hace esta aportación al mundo educativo, quedará sin hacer.

Dando un paso más, pienso que las escuelas cristianas deberíamos unir esfuerzos. No tienen sentido las pequeñas rivalidades entre escuelas cristianas de la misma zona o la misma localidad. Hemos de superar los

afanes de protagonismo y las capillitas a parte para intentar que las escuelas cristianas puedan seguir ofreciendo una línea educativa que opta por un humanismo cristiano. En muchos lugares tendremos que pactar y **fundirnos escuelas de distintas** congregaciones para que pueda subsistir, al menos, una escuela cristiana en determinado barrio o pueblo. Tenemos que superar reduccionismos particularistas y situarnos con perspectiva frente a la educación.

Un último aspecto que destacaría del mundo educativo es la fuerte **resistencia al cambio** por parte de la institución educativa en general y de los propios educadores. Cuesta cambiar. Bueno es saberlo pero hay que trabajar para vencer las inseguridades que muchas veces se esconden tras las resistencias a adaptarnos a la sociedad en que vivimos. Una situación que evoluciona puede desorientarnos, pero no debe paralizarnos. Se necesita hacer una apuesta decidida por una educación en valores que ayude a crecer como personas de forma armónica.

Para acabar, destacaría el papel que la sociedad actual espera de la escuela cristiana y resumiría brevemente diciendo que debemos formar personas íntegras. Acompañar a los alumnos en su proceso de crecimiento y descubrimiento del mundo que les rodea. Ellos son los sujetos activos de su propia formación. Tienen una sentida necesidad de identidad. Deben aprender a desarrollar la capacidad de relación. Serán los agentes transformadores de la realidad. Deben comprenderla para transformarla.